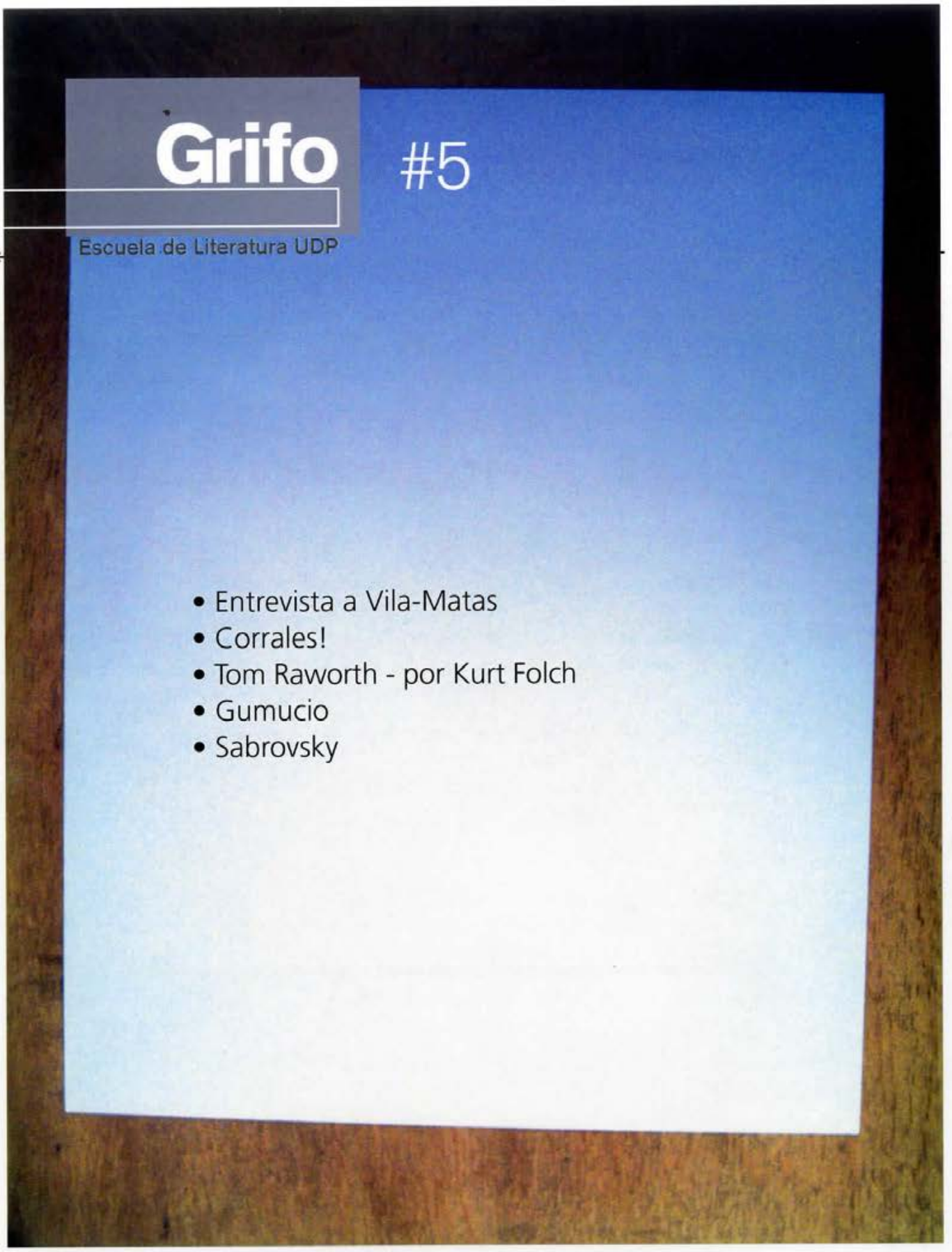
Grifo #5

Escuela de Literatura UDP



- Entrevista a Vila-Matas
- Corrales!
- Tom Raworth - por Kurt Folch
- Gumucio
- Sabrovsky

Contenido

#5

03 Diego Hernández.

04 Editorial, por Vicente Undurraga.

05 En el camino de la vida, por Corrales!

06 Un patiperro árabe en el Santiago del nuevo extremo: "Memorias de un emigrante", de Benedicto Chuaqui, por Cristián Opazo.

08 Escribir para desaparecer: Entrevista navideña a Enrique Vila-Matas, por Felipe Cussen.

11 Críticas:
Lihn, el impugnador, por Vicente Undurraga.
La contienda es desigual, por Constanza Ramírez.
Valiente y Monocorde, por Carlos Cuevas.
Árboles como cruces, por Daniel Villalobos.
Como una acuarela, por Macarena Valenzuela.
Una madre–niña–rata, por Juana Cruz.
La sicodelia chilena, por José Miguel Salazar.

14 A los felices 50 años de Pedro Páramo: "El Zorro es más sabio", por Augusto Monterroso.

15 Bases del concurso de cuentos

16 Tom Raworth, por Kurt Folch.

18 El cuento del tío, por Mister T.

20 El mar de noche, por Carlos Cuevas

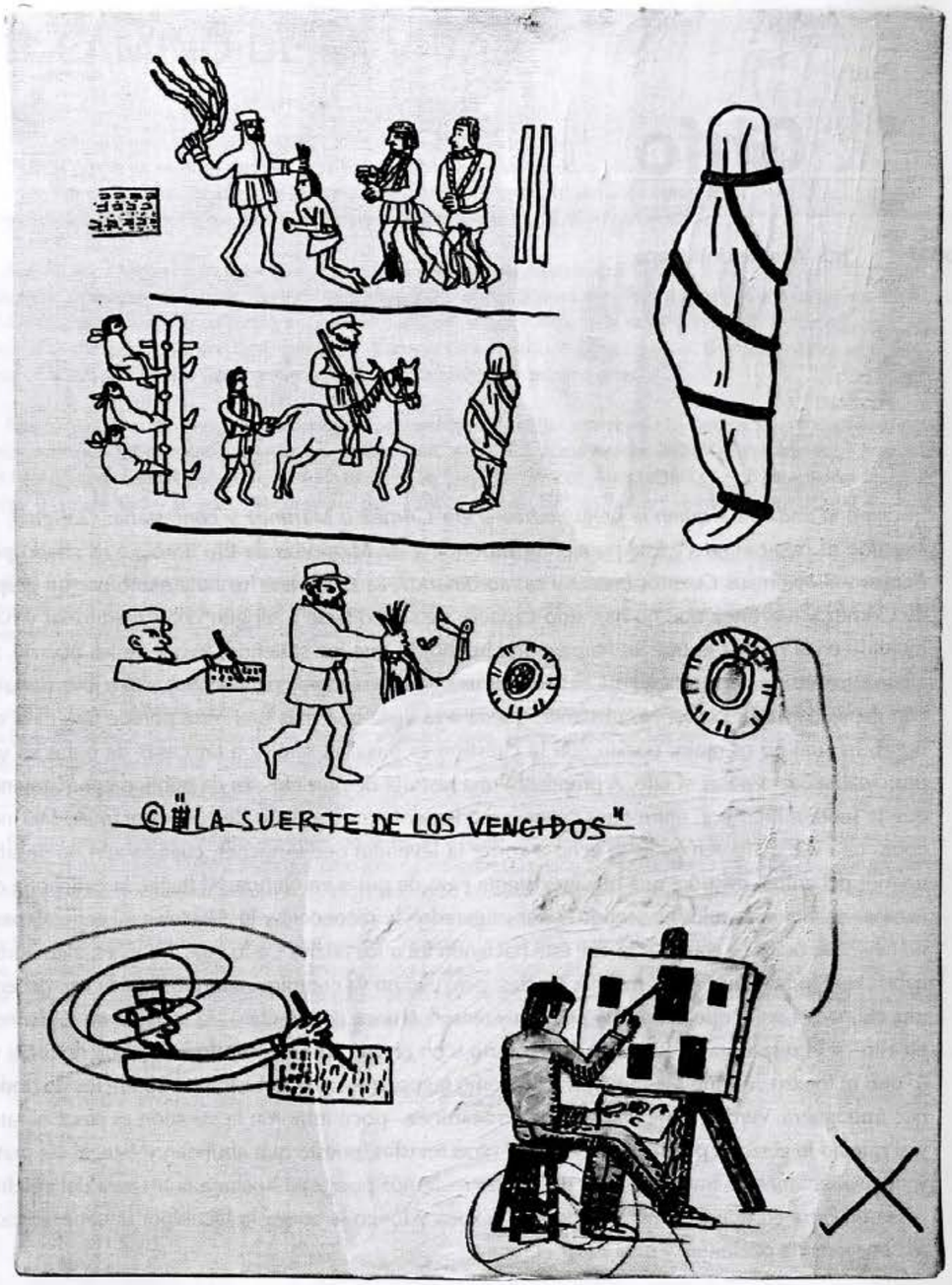
21 La papita: Poemas de Eduardo Sabrovsky

22 Fax de belleza: Rafael Gumucio.

23 Edward Lear.

Editores: Vicente Undurraga, Jimena Cruz, Carlos Cuevas.
Colaboradores: José Miguel Corrales, Felipe Cussen, Kurt Folch
Rafael Gumucio, Diego Hernández, Edward Lear,Augusto Monterroso, Cristián Opazo, Constanza Ramírez, Eduardo Sabrovsky, José Miguel Salazar, Mister T, Francisco Toledo, Macarena Valenzuela, Daniel Villalobos.
Diseño: Flavio Bagioli. **Impresión:** Ril.

+ info contacto : rgrifo@gmail.com, grifo@udp.cl



Diego Hernández
La Suerte de los Vencidos. Acrílico, rotulador y collage sobre tela. 33x46 Cms. 2005

Grifo

Editorial por Vicente Undurraga

... como el andaluz a quien le preguntaban si era Gómez o Martínez y contestaba: "Es igual, la cuestión es pasar el rato". Este pasaje corresponde a las *Memorias* de Pío Baroja y es citado por Borges y Bioy en sus *Cuentos breves y extraordinarios*. *La Grifo* está hecha a mano por un grupo de Gómez y Martínez que no han sido capaces de supeditarse a ningún criterio editorial y han incluido en la revista lo que les ha parecido bueno, lo que fue saliendo, lo que se les ocurrió. Si alguna pretensión tiene esta revista es la de ser una casa de acogida para gente joven y joven-adulta con ganas de hacer cosas. No obstante, queda a la vista que más bien esto parece una casa de putas, lo cual no es malo, puesto que la cuestión es pasar el rato, y a las casas de putas se va, principalmente, a pasar el rato. A propósito, una historia de burdeles. Es de público conocimiento que la junta militar era, entre otras cosas, grandemente putera. Uno de sus integrantes, Merino, contó una vez a alguien (y así se echó a correr la leyenda) que Pinochet, cuando aún no pasaba un mes del golpe, asistió a una hoy inexistente casa de putas en Ñuñoa. Al llegar, la cafichona de la casa –señora lameculos en sentido literal y figurado– lo reconoció y le dijo "viva mi general, pase no más, que usted es grande y lo que está haciendo irá a los anales", a lo cual Pinochet, algo ebrio, habría respondido "no mijita, muchas gracias, pero eso no va conmigo, aunque igual le agradecería una chupadita, mire que ando muy pero muy tenso". Nunca quedó claro –la leyenda no se detiene en ello– si la respuesta de Pinochet iba en serio o en broma. También es probable que no fuera ni lo uno ni lo otro... y que Merino, borracho como tagua, inventara la historia... conflictos de poder que uno ignora. Verdad o mentira –Gómez o Martínez– poco importa: la cuestión es pasar el rato, y al que no le guste se puede ir yendo a leer otras revistas, puesto que abundan y ésta, al ser gratis y sin aspiraciones de trascendencia, no acepta reclamos pues está hecha a la manera del célebre verso de Parra en donde el héroe ordeña una vaca y luego le arroja la leche por la cabeza, todo sea por joder la paciencia y para pasar el rato.

EN EL CAMINO DE LA VIDA

por Corrales!

El título que le da nombre a estas líneas es el mismo de un libro del Dr. Ramón Florenzano Urzúa: un manual de psicología lleno de citas a las vacas sagradas de esta loable profesión *conocedora del alma humana*, un catastro de las diferentes etapas en el desarrollo vital de un hombre. Entretenido. La psicología es bastante entretenida.

Pero no voy a hablar de *En el camino de la vida*, sino de *On the road* de Jack Kerouac (*En el camino*, en castellano, y *da lo mismo*, improvisa, en la práctica). Ese esperpento literario lo leí por primera vez a los 16 años y es uno de los responsables de mi mal desempeño escolar (y universitario), y de mi gusto por el jazz. Después de leer On the road, comencé a sospechar de las lapidarias afirmaciones de don Graf, que hasta entonces había sido mi mentor espiritual. Grandes cambios en la vida de un escolar con corte de pelo a lo Dee Dee Ramone. Pero eso a ustedes les importa poco.

Para hacerme el culto-inteligente-que-compite-por-ser-original, diré que esta novela de Kerouac es el código ético-moral de un movimiento de los cincuentas, *The beat generation* (*bit*, así se dice, como Beatles, *bitls*). *On the road* es un libro sobre beatniks hecho por un beatnik para el resto de los beatniks de todos los tiempos. A los beatniks les gustaba hablar, las fiestas, los viajes y sobre todo el jazz. Se movían por todo Estados Unidos, improvisando. Una forma de vida.

De hecho, por allá en mi juventud le comenté a un tipo que un beatnik hace del jazz la vida misma. Es decir, la vida es un standard, una melodía archifamosa que todo el mundo anda cantando. Los jazzistas toman ese standard y viven, es decir improvisan. El resto importa poco. O sea, lo típico, la fachada que uno es -estudios, familia, trabajo- es sólo una excusa para jugar, para improvisar como se te ocurra.

Es bastante simple, ahora mismo puedo empezar a hablar de mi tratamiento dental, pero no lo creo pertinente. Es tedioso que te saquen un nervio molar y te aferres al sillón del dentista, sudando helado y todo eso. Lo bueno es que la dentista me deja llevar mi música. Soy considerado, no llevo Cannibal Corpse, que es lo más ad hoc para el momento. Llevo a Charlie Parker en uno de eso cedés que todavía suenan a vinilo por más que los remastericen. He ahí el nexo con los beatniks, absolutamente improvisado, *you know*?

Por eso, niños y niñas: ese libro es muy bonito, no sé si tanto, pero es mi opinión, y como todo es válido, ahí está la mía pues. Porque en el fondo, no sé si a ustedes, pero a mí no me interesa conocer las repercusiones psíquicas que tuvo *Memorias de una pulga, El Quijote, La Comedia* (que es divina) o alguno de los 4000 ejemplares de *Corín Tellado* en algún tipejo. No me interesa seguir el curso de las vidas ajenas. ¿O sí? No sé, por el momento es francamente detestable enterarse de esas vergonzosas intimidades. ¿Qué importa? No, no me importa qué tanto cambió la vida de X o de XXX después de leer tal novela. De todas maneras, cuando uno termina de leer *En el camino*, todo se vuelve relativo. Esto no significa que todo dé lo mismo; es una paradoja y una reflexión de filósofo cufifo: Todo es tan infinitamente importante que al fin y al cabo da lo mismo. Qué tanto, pendejo forever, improvisando forever, pensado en Dean Moriarty forever y variando, mas no viajando. No es necesario viajar cuando alguien ya lo hizo por ti y lo escribió.

A todo esto, el libro del Dr. Florenzano no entrega nada tangible (con todo respeto, hermanito).

UN PATIPERRO ÁRABE EN SANTIAGO DEL NUEVO EXTREMO:

Memorias de un emigrante, de Benedicto Chuaqui

por Cristián Opazo

De las colonias extranjeras avecindadas en Santiago de Chile, la árabe quizá sea la más numerosa. Quinientos mil son los paisanos que habitan esta comarca, reza el último Censo Nacional de Población y Vivienda. Es cuestión de deambular por las calles de esta Nueva Extremadura: en las discotecas del Barrio Bellavista se escucha música libanesa, en los menús de los cafés de la calle Merced están listados el *kebab* y el *falafel*, en la circunscripción norte de la capital, cinco de los seis candidatos a diputados son de origen levantino y, por si fuera poco, dos de los cinco grupos que señorean el Chile neoliberal son presididos por financistas palestinos. Digo todo esto, a manera de preámbulo libre e inconexo, para situar el tópico de estas líneas: la escritura de un inmigrante árabe en suelo chileno. En lo que sigue ofrezco algunas notas de lectura que he escrito después de adentrarme en las *Memorias de un emigrante: imágenes y confidencias* (1942), de Benedicto Chuaqui (1895–1970), magnífica relación autobiográfica donde un *patiperro* sirio desnuda, pícaramente, los usos y costumbres de Santiago. Estas *Memorias* son volumen compuesto por cuarenta y cuatro notas autobiográficas escritas retrospectivamente entre 1940 y 1942. Estos apuntes dislocados están dispuestos en dos secciones: "Antes de partir" (catorce viñetas donde el autor narra desde su nacimiento [1895] hasta ala muerte de su madre [1897]) y "Hacia lo desconocido" (treinta viñetas donde relata desde su partida a Chile [sep. 1908] hasta su ingreso al Cuerpo de Bomberos [jul. 1917]).

En este libro Benedicto Chuaqui traza una cartografía de la capital que entra en abierta polémica con las descripciones de la urbe inscriptas en la prosa naturalista de las primeras cuatro décadas del siglo XX chileno (piénsese, por ejemplo, en las novelas de Joaquín Edwards Bello o Nicomedes Guzmán). Reconstruyo la escena de su escritura: en la primera década del siglo XX, uno de los ejes de la discusión pública es la eventual construcción de un *camino de cintura* para separar el centro cívico de los arrabales de la periferia. El célebre camino de cintura es un proyecto esbozado por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna en su ensayo *La transformación de Santiago de Chile* (1872): "el camino de cintura establecerá alrededor de los centros poblados una especie de cordón sanitario [que] por medio de plantaciones [ahuyentará] las influencias pestilentes de los arrabales... [aquella] ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile". Estos mentados focos de contagio se sitúan, principalmente, en el cuadrante que conforman las calles San Pablo, Mapocho, Matucana, Exposición y San Borja. Cual perito naturalista, Vicuña Mackenna sentencia: "[se trata] de una especie de Cairo infecto, repleto de vicios y muerte", "inmensa cloaca de infección, de crimen, de peste, un verdadero potrero de la muerte". Efectivamente, las crónicas de la época indican que entre 1880 y 1910, el "potrero de la muerte" fue ocupado por tres grupos de inmigrantes: peones mapuches (explotados en las faenas de construcción de la línea férrea), tenderos orientales (consagrados a la compraventa de chucherías) y familias españolas empobrecidas (dedicadas, ahora, a hospedar patiperros). En el *fin de siècle*, el mentado "potrero de la muerte" se transforma en el escenario de una economía de ciudadanos liminares: a los habituales paisanos del vecindario (cafiches, hampones y prostitutas) se suman, ahora, obreros y tenderos venidos del Medio Oriente.

Si bien las cifras proporcionadas por Vicuña Mackenna son verdaderas, no es menos cierto que su ensayo (transido por la dicotomía liberalista civilización/ barbarie) se ha hilvanado desde una perspectiva rigurosamente eugenésica y xenófoba ("basural inmundo", "elementos indeseables", "barbarie"). No obstante, y de manera contraria a Vicuña Mackenna, Benedicto Chuaqui construye un artefacto narrativo (o cartografía de la polémica) que no sólo pone en escena a estos famosos ciudadanos liminares sino que también celebra la diversidad de sus caracteres y sus variopintas prácticas culturales. Ofrezco un *collage* de citas extraídas del relato, azarosa reconstrucción de las andanzas de este "turquito ojos de aceituna" por las inmediaciones del "potrero de la muerte":

<< Un día normal: entre las 8:30 y las 9:00, desayunamos y nos aseamos en la pensión de doña Úrsula, enclavada en el segundo piso de una casona de adobe en calle Matucana, a una cuadra de la Estación Central. "La mayoría de los pensionistas de doña Úrsula [son] españoles; muchachos recién llegados de su tierra, que trabajan en los montepíos, barracas, zapaterías del Barrio Estación. [Ellos] paga[n] cuarenta pesos mensuales". Minutos después de las 9:00 nos sentamos detrás del mostrador del Bazar Siglo XX, mientras los clientes nos solicitan: "A ver, caserito, muéstreme aquellas otras blondas, porque estas las encuentro muy angostas". A las 13:00, "los montepíos, barracas, zapaterías" están repletos de compradores provenientes de "El tropezón, Carrascal o Baquedano . . . en su mayoría guasos desconfiados". Cuando son las 16:00 y el hambre arrecia, compramos una vianda que consumimos en el mismo baratillo —total, aquí "pasa[n] el tortillero, el vendedor de empanadas o de humitas, el español de los churros, etc."–. Después de las 20:00, reponemos energías al "paladear [en alguna cocinería] un sabroso pastel de choclo, unas empanadas al horno o una cazuela de ave bien sazonada", "donde un paisano que [tiene] una cocinería en la calle Artesanos. A las 22:00, nos marchamos con cuidado, pues, "[e]l barrio [es] peligroso. Por él pulula[n] ladrones, asesinos, prostitutas y toda clase de gente de mal vivir". >>

Recalco que *Memorias de un emigrante: imágenes y confidencias*, de Benedicto Chuaqui, constituye una cartografía de la polémica. Enfatizo el rótulo de polémica por cuanto este mapa disloca las sórdidas representaciones escriturales de Santiago concebidas en la época del Centenario de la República. Recuérdense, por ejemplo, la miseria retratada por Joaquín Edwards Bello en *El roto* (1920): "calles polvorientas en verano, cenagosas en invierno, cubiertas de harapos, desperdicios de comida, chancletas y ratas podridas". O, si se prefiere, la indigencia descrita por Nicomedes Guzmán en *Los hombres oscuros* (1939): "mujeres borrachas chacotean. Agarrones. Risas beodas. Carcajadas estúpidas. Rostros agitados. Palabras groseras". Desde el mesón de su bazar, el turquito de cabellos ensortijados enuncia subversivamente una serie de vívidas hagiografías urbanas—o retratos de pícaros de imaginación arrabalera que abren fisuras, el friso decadentista esbozado por la prosa naturalista de sus contemporáneos: llegó la hora de Joaquín Quin (un parlanchín peluquero catalán asiduo a las casa de remolienda), Virginia (moza desdentada que inicia al turquito en el "arte de amar") o Patricio Roldana (bribón acusado de quemar su emporio para cobrar el seguro). Concluyo aquí mi lectura de este singular artefacto narrativo que pone en escena espacios clausurados y sujetos fantasmagóricos perpetuamente desplazados de las topografías de la chilenidad.

Obras citadas
Chuaqui, Benedicto. *Memorias de un emigrante: imágenes y confidencias*. 1942. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1995.
Vicuña Mackenna, Benjamín. *La transformación de Santiago*. Santiago de Chile, 1872.

ESCRIBIR PARA DESAPARECER: Entrevista navideña a Enrique Vila-Matas

Por Felipe Cussen

(con la colaboración de Marcela Labraña)

17/11/2004
Enrique: te escribo porque estoy interesado en hacerte una entrevista vía e-mail. No sé si por estos días estarás muy ocupado (obviamente me temo que sí), así es que si te complica mucho, no pasa nada. Ahora bien, si es que puedes, yo te podría enviar varias preguntas, o irlas enviando de una en una para que resulte más un diálogo, como mejor te parezca.
Eso por ahora, entonces, y me despido con un abrazo
Felipe

19/11/2004
Salgo para Andalucía el próximo martes. Vuelvo el miércoles. Y el viernes me marcho diez días a México, regreso el 5 y el 8 me voy a Roma. Después, largo descanso navideño en Barcelona.
Si te parece, vamos haciendo poco a poco la entrevista. Puedes empezar cuando quieres, siempre teniendo en cuenta estos problemas de fechas que te digo. Pero empieza. Antes del martes próximo ando disponible. Calcula que como regreso a Barcelona el 9 de diciembre, la entrevista puede estar acabada el 25 de diciembre.
Puede empezar así, como un cuento de Navidad, puede empezar con estas palabras que te acabo de enviar. Así tal vez incluso la entrevista acabe quedándonos navideña, dickensiana y todo.
Abrazo,
Enrique.

POESÍA Y VACÍO

- En *París no se acaba nunca* comentabas que *La asesina ilustrada* (publicada en 1977) puede ser vista como una excusa para despedirte de la poesía: "El argumento oculto del libro sería la sorda tragedia juvenil del que se ha despedido de la poesía para caer en la vulgaridad de la narración". Al observar la cantidad de citas y referencias a poetas en tus obras, es evidente que, al menos, no te has despedido de la lectura de la poesía. Pero además hay ciertos momentos en los que tu prosa consigue un ritmo y una tensión que me parece muy cercana a la lírica. ¿Consideras que la poesía sigue siendo uno de los polos que atraen tu escritura?

- Creo que, por ejemplo, las últimas páginas de *El mal de Montano* tienen una cierta altura poética, aunque sólo sea porque el pobre Montano alias Rosario Girondo alcanza la cima de una montaña donde ve bajeles e inicia una conversación con Robert Musil que el desenlace brusco de la novela nos impide llegar a escuchar.
Soy un lector apasionado de poesía. Me tranquiliza leerla, porque ahí no tengo competidores ni colegas. No soy poeta, y eso relaja mucho. Pero sí, es cierto que de vez en cuando, en mis últimos libros, encuentro siempre algún espacio para practicar cierta prosa poética. Te confesaré una cosa. Para escribir esa prosa poética, necesito que haya música en mi casa. Van Morrison, The Pretenders, Mozart, Satie.

- Esas partes más líricas suelen surgir en los finales de tus novelas, en las que muchos personajes terminan huyendo u ocultándose, y en las que tu prosa va tendiendo gradualmente hacia la dispersión, hacia la disolución. Quisiera que te refirieras a esta deriva de tu escritura, pues pienso que allí, más que un escapismo, existe un deseo de explorar y transmitir otra forma de conocimiento.

- No por casualidad el libro en el que trabajo habla de *Escribir para Desaparecer* en el sentido más "blanchotiano" de la palabra. En la novela que escribo el narrador viaja en pos de su disolución, quiere convertirse en un escritor secreto, en un Pynchon, es decir, en un escritor sin rostro. Estoy cansado de escribir para ser fotografiado. Llevo a cabo en el libro -ya que en la vida real todavía no me decido a hacerlo- el enmascaramiento de un escritor consciente de que la obra escrita produce y demuestra al escritor, pero una vez hecha no da testimonio sino de su disolución, su desaparición, su defección y, para decirlo brutalmente, su muerte, de la que por otro lado nunca queda una constancia definitiva.

- Podríamos continuar tu reflexión no sólo a nivel del sujeto, sino incluso de las mismas palabras: el propio Blanchot señala que ellas "tienen también el poder de desaparecer allí ellas mismas, de volverse maravillosamente ausentes en el seno del todo que realizan, que proclaman anulándose". Esta paradójica idea de celebrar la llegada a la nada está presente en los versos de Roberto Juarroz que sueles citar: "En el centro de la fiesta está el vacío. / Pero en el centro del vacío hay otra fiesta".

Me hablas de la llegada a la nada, que es una experiencia que obviamente no he tenido. Ni siquiera tengo recuerdos de la nada. Pero

expectante estoy ante el abismo, paseo junto a él. Me asomo a la nada de las palabras en fiesta en el centro del vacío. Soy consciente de que, como decía Arnold Schönberg, "quien quiera ir más allá deberá desaparecer". Ante la nada tengo, sin embargo, sentimientos contradictorios. No todo es el orégano de Blanchot en el monte. Tengo la impresión de que, a pesar de todo, prefiero el concepto clásico de "obra" a la "desobra" (obra que no trabaja, trabajo que no obra), el concepto acuñado por Blanchot.

- En tu ensayo *Aunque no entendamos nada* expresas que los libros que te interesan son "aquellos que el autor ha comenzado sin saber de qué trataba y los ha terminado igual, en la misma penumbra". Me interesa saber si también has tenido esa experiencia a la hora de escribir, y de qué modo te interesa compartir con tus lectores la alegría de no entender.

- Me gustaría tener una teoría a la hora de ponerme a escribir, por ejemplo, una novela. Pero sucede que una teoría suele ser un conjunto coherente de métodos que permiten actuar o comprender el mundo. Y ese conjunto coherente yo no lo poseo, no lo tengo, entre otras cosas porque no entiendo el mundo y menos aún cualquier conjunto coherente de métodos. En consecuencia, carezco de cualquier teoría o "pretexto" en el momento de iniciar una novela, por ejemplo.
Siempre ha sido así. Empecé escribiendo novelas. Las críticas que me dirigieron los especialistas de la literatura me hicieron ver que ellos tenían una teoría sobre lo que debía ser una novela. Yo no sabía lo que debía ser. A mí sólo se me ocurría que había que inventarla. Empecé a comprender que todo verdadero narrador tiene que tratar de inventar una teoría nueva sobre la literatura y hacerlo a partir de la obra que, llevándola a la práctica, nos propone. Podríamos decir que hay que hacer teoría al andar. Yo ando errante siempre, sin entender nada, pero haciendo teoría. "Escribo novelas, luego hago teoría", suele decir mi amigo Satam Alive. Estoy con él. La verdad es que me aclaro muy bien conmigo mismo cuando no entiendo nada.

- Como de costumbre, Satam no se equivoca, pues cuesta pensar que tras tus novelas exista un intento por moverte dentro de un esquema ya trazado. Creo que ése es uno de los motivos por los cuales tus obras consiguen tal libertad y se convierten en mundos completamente autosuficientes, que no dependen de la realidad (o lo que usualmente llamamos realidad). Por eso, quisiera que comentaras esta frase de Juan-Eduardo Cirlot: "intento que [la] poesía sustituya, para mí, lo que este mundo no es, y no me da".

- Descubrir la literatura significó para mí descubrir que existía un refugio que protegía de las heridas insensatas y golpes absurdos de la "horrenda vida auténtica", como la llamaba Svevo. Pero no hay que engañarse demasiado. Se trata sólo de un refugio. La poesía no puede sustituir a nada, salvo a la poesía misma. La vida, en cambio, puede acabar siendo una poesía y sustituir a la poesía con una poesía con vida. Las posibilidades de la vida en el fondo son superiores. Aunque ésta por lo general es horrenda.

DIÁLOGOS Y VIAJES

- Quisiera saber de qué modo has asumido tu pertenencia a una determinada familia literaria (que tú mismo propones al referirte continuamente a Sterne, Walser, Musil, Gombrowicz, Pessoa, Pitol, Magris, Tabucchi, Sebald, y muchos otros) dentro de la cual tu obra no resultaría lo excéntrica que parece ser dentro del campo literario catalán y español.

Se trata de una familia ambigua, que necesito para dialogar y así no estar tan solo. Sterne, Walser, Musil, Kafka, Gombrowicz, Pessoa, Pitol, Magris, Tabucchi, Sebald, Echenoz. Tiene que tener todos más edad que yo para que la relación no se complique. Cada uno ha sido en su momento un punto de aprendizaje interesante para mí. Cada uno ha aportado algo a la Orquesta Shandy que dirige Rosario Girondo muy de tarde en tarde.

- Uno de los rasgos que siempre llaman la atención de tus novelas es precisamente el diálogo con esos y otros autores, que se despliega en una gran cantidad de citas, y que en algunas ocasiones (como en Bartleby y compañía) parecen constituir el corazón de la obra. Me llama la atención, sin embargo, el modo en que manejas dicho material para que no resulte pedante ni excluyente.

- Siempre ha habido en la literatura un diálogo con los antepasados literarios. Y siempre ha habido quien ha sabido manejar ese material con una cierta elegancia. Se me ocurre pensar ahora en Montaigne, que en su torre-biblioteca de Burdeos había grabado citas de autores clásicos en las vigas del techo. Aún pueden verse ahí. A eso se le llama un diálogo en las alturas. Me imagino que si yo hiciera lo mismo en mi casa, sería considerado como un loco. Son las desventajas de no ser Montaigne.

- Dentro de tu mezcla de géneros en la novela, hay muchas ocasiones en que te internas en el ensayo e incluso la crítica literaria, pero sin salirte de un marco ficticio. Me interesa saber qué te parece esta opinión de Julio Ramón Ribeyro: "La crítica no se opone necesariamente a la creación y son conocidos los casos de creadores que fueron excelentes críticos y viceversa. Pero generalmente ambas actividades no se dan juntas, pues lo que las separa es una manera diferente de operar sobre la realidad. Ahora que he leído las actas de un coloquio sobre Flaubert he quedado asombrado por el saber, la inteligencia, la penetración, la sutileza y hasta la elegancia de los ponentes, pero al mismo tiempo me decía: 'A estos hombres que han demostrado tan lúcidamente la obra de Flaubert nadie los leerá dentro de cinco o diez años. Un solo párrafo de Flaubert, qué digo yo, una sola de sus metáforas, tiene más cargas de duración que estos laboriosos trabajos'. ¿Por qué? Sólo puedo aventurar una explicación: los críticos trabajan con conceptos, mientras que los creadores con formas. Los conceptos pasan, las formas permanecen".

- Lo que últimamente escribo es muchas veces "pensamiento narrado" y eso exige que las fronteras entre ensayo y narrativa se me vuelvan difusas. Debo decir, por otra parte, que no lo hago por capricho todo esto de la mezcla entre ensayo y narración. Es una exigencia que me viene dada por la búsqueda de la máxima libertad en mi texto.
Del mismo modo que uno puede elegir para cada uno de los capítulos de una novela el tratamiento de género que crea más apropiado para lo que quiera contar y que puede variar ostensiblemente de un capítulo al otro (ver el *Ulises*, de Joyce, por ejemplo), yo muchas veces me encuentro con la necesidad de tener que incluir dentro de lo narrado un fragmento ensayístico, y no dudo en hacerlo. Montaigne introducía veces en sus ensayos la frase: "Hagamos sitio aquí a una historia".
La verdad, por otra parte, es que cada vez me aburre más contar una historia y sólo una historia, contar sin reflexión que la acompañe. Me gusta que en la novelas haya personajes, pero eso no me fascina excesivamente. En realidad lo que sí me fascina es la exposición de los movimientos de la mente de un personaje que generalmente suele ser alguien bastante parecido a mí, aunque nunca soy yo exactamente, porque -aunque parezca raro- yo no me atrevería a firmar las ideas y osados pensamientos
que epxresan a veces mis voces narradoras.

- ¿Qué influencia han tenido los viajes para la escritura de tus libros? Pues muchos de ellos pueden asociarse específicamente a México, Portugal, Chile, Hungría o Francia, a lo que podríamos sumar además los diálogos que sueles establecer con muchas culturas distintas.

En muchas ocasiones, por tratarse de paisajes mentales, poco importa el lugar dónde "tiene lugar" ese pensamiento. En realidad, tener que nombrar un pueblo o una ciudad concreta donde ocurre la acción pensamental me ha resultado a veces fastidioso, tanto como a veces me lo ha resultado tener que ponerles nombre a los personajes. El tiempo y el espacio en mis libros es muy libre, mucho más libre incluso de lo que parece. Estamos de pronto en Lisboa, en Valparaíso, en Budapest... Y sin embargo, puede que no nos hayamos movido nunca de un pequeño estudio o casa con un gran ventanal que da a una ciudad, Barcelona, que está a mis pies y muchas veces paso días sin pisar. Viajes alrededor de mi cuarto, eso son muchas veces mis textos.
Eso explica que cuando al príncipe Felipe de España le dijeron en Budapest que en mi novela *El Mal de Montano* aparecía la capital húngara, yo me pusiera inmediatamente a hablarle de Drácula, en realidad de Bela Lugosi, el actor nacido en Budapest que encarnara para el cine el papel de Nosferatu. "Pero, ¿Drácula no es de más abajo, no es de Bucarest o por ahí?", preguntó el príncipe. "No, es de aquí", le dije, seguramente queriéndome referir a que Drácula -como todos mis personajes- viven donde estoy yo en aquel momento.

- Por último, y ya que esto también preocupa a Don Felipe, quisiera preguntarte qué elementos te gustaría profundizar en tus próximos libros que aún no hayas desarrollado en los anteriores, es decir, en cuáles direcciones intuyes que podría moverse tu escritura.

Me impresionó para siempre algo que sobre mi obra escribió Sergio Pitol en Letras Libres cuando me dieron el Rómulo Gallegos: "Desde el inicio de su obra, él se ha planteado con frecuencia una escena de descenso, una caída, el viaje interior en uno mismo, una excursión hacia el fin de la noche, la negativa absoluta de regresar a Ítaca; en síntesis: el deseo de viajar sin retorno".

17/12/04

ÁRBOLES COMO CRUCES

por Daniel Villalobos

La espesura.
Cristián Barros. Editorial Alfaguara, 2004, 228 páginas.

Mirándola desde el punto de vista de la simple trama, esta nueva novela de Cristián Barros calificaría como una ficción bastante inepta: una historia de asesinatos, pasiones ocultas y recuerdos de infancia que se extiende y enreda en cada página. Sin embargo, desde la perspectiva del estilo, *La Espesura* es un ejercicio audaz y esforzado por evocar no sólo un tiempo y un lugar, sino además la propia idea de espesura a través del texto.

La historia es simple y muchos de sus elementos suenan conocidos: En el Chile de 1910, Javier Lezaeta, hijo de terrateniente y amante del póker, vuelve al fundo familiar para descubrir que su padre está a punto de casarse con su prima, quien lo ha obsesionado por años. La fiesta se celebra en los patios de la casa, bajo la mirada de los bosques circundantes, entre los cuales se esconde más de un muerto y que son el verdadero escenario del libro.

La novela se desarrolla a partir de extensos párrafos donde Javier se entrega a la descripción de su entorno con un apasionamiento inexistente en el resto de su personalidad. El estilo barroco, anacrónico y sincopado de *La Espesura* puede resultar apabullante y molesto en un principio, pero termina erigiéndose como el mayor logro del texto. A través de él, Barros urde imágenes de tanto poder como la comparación entre la cabeza de cerdo que comen en la fiesta y el cuerpo olvidado en los bosques, o el recuerdo de las cenizas de la madre muerta en la conciencia del narrador cuando camina sobre el fango en mitad de la noche.

Sin embargo, que la prosa del libro esté directamente conectada con la imagen de la espesura, como caos húmedo y primitivo que amenaza el orden familiar, no hace al conjunto una novela enteramente lograda: hacia el último tercio las digresiones se hacen agobiantes y se intuye que una poda en el número de páginas habría mejorado el ritmo sin sacrificar los logros del texto. También resulta un defecto mayor que Javier nunca aparezca como un personaje autónomo e independiente y permanezca nada más que como un títere a las órdenes del evidente dominio del mundo narrado que tiene el autor.

La lógica violenta y cruel sobre la que descansa la oligarquía; el salvajismo anidado tras las ínfulas seudoaristocráticas del latifundio; las verdades definitivas e implacables del deseo y la muerte opuestas a las mentiras hipócritas de la institución familiar: los temas de Barros son atractivos y a ratos –cuando evita clarificar sus imágenes y darles un significado que las empobrece- se mueve con soltura en este mundo asfixiante y caótico. Este es un libro interesante por su atmósfera y por la habilidad con que se han tejido vasos comunicantes entre esa naturaleza gloriosa e indomada y la conducta de los personajes. La solapa la anuncia como parte de una trilogía: habrá que ver si en los títulos futuros el autor es capaz de conjugar su obvio amor por los escenarios con una mejor caracterización de sus personajes.

VALIENTE Y MONOCORDE

por Carlos Cuevas

Ángeles Negros.
Juan Pablo Sutherland. Ediciones Metales Pesados 2004, 211 páginas.

Que diez años atrás la publicación de *Ángeles Negros* causara tanta polémica no es algo que nos debiera extrañar. Debemos considerar que se trataba de una colección de cuentos de temática gay que veía la luz gracias a una beca Fondart. Tanto la iglesia como un determinado sector político de la sociedad chilena consideró que, con ello, el Estado legitimaba una obra que ahondaba en una materia aberrante y a todas, luces pornográfica. Diez años después de tal conmoción, ésta reedición, por parte de Ediciones Metales Pesados, facilita lo que en ese entonces el escándalo no promovió: la discusión y reflexión en torno a la calidad del texto.

Ángeles Negros está lejos de ser un libro pornográfico. Se trata de un conjunto de relatos que fija su atención en una comunidad de jóvenes homosexuales chilenos, cuyos integrantes se desenvuelven en escenarios urbanos propios del Santiago de los noventa.

La forma directa y descarada como se nos presentan las vivencias de sus personajes tiene el mérito de plantear, como algo real y cotidiano, la dinámica de un sector marginado por nuestra colectividad. Es en ello donde se encuentra el mayor mérito de la opera prima de Sutherland, en el destape sin concesiones de un tema que hasta entonces se consideraba tabú.

No obstante lo anterior, la obra de Sutherland pierde fuerza a causa de la ausencia de matices en su prosa. Su tono adolece de gracia, lo que ayuda a que los cuentos se transformen en una serie de anécdotas que se suceden unas a otras de manera plana, monocorde y sin relevancia aparente. La reiteración de recursos argumentativos termina por insensibilizar al lector, quien pierde cercanía con el texto y queda con la sensación de que nunca ocurre nada; es como si la noche, la ciudad, el sexo y las drogas no dejaran espacio a los personajes, que se presentan desdibujados e indiferenciados los unos de los otros. El narrador, parece ser invariablemente el mismo: un único personaje que relata distintos días de su vida, siempre en idéntico tono.

El valor de *Ángeles Negros* no reside entonces en sus cualidades literarias, sino en su discurso comprometido, persistente en su temática liberadora y militante, que sostiene su propuesta en base a una franqueza que transgrede lo que, en el momento de su primera edición, era considerado políticamente correcto.

LIHN, EL IMPUGNADOR

por Vicente Undurraga

Huacho y Pochocha.
Enrique Lihn.
Editorial Sudamericana, 2005,
165 Páginas

La veraniega aparición de los cuentos casi completos de Enrique Lihn –por Sudamericana, bajo el título *Huacho y Pochocha*– resulta oportunísima en el panorama librero nacional. Oportunísima por el casi imposible acceso a la narrativa breve de Lihn, pues *Agua de arroz* está completamente fuera del mercado y ay del que lo pille: cuesta un ojo de la cara y un pico en el otro. Y *La República Independiente de Miranda* –libro de relatos póstumo, de un curiosamente feo diseño editorial– es ya difícil de encontrar. A esto hay que agregar los dos relatos inéditos que *Huacho y Pochocha* incluye. La cosa es que, en términos de acceso, esta publicación es un acierto.

Los cuentos de Lihn no son en lo absoluto gentiles ni típicos, aunque sí hospitalarios. No sólo ocurre que Lihn se resiste a las convenciones genéricas o que las pasa por alto y pone por ello al lector constantemente en jaque: Lihn –o el narrador– establece una suerte de pelea de cuchilleros con las formas narrativas y con el lenguaje, y a veces gana y a veces pierde, pero casi nunca empata. Es en este sentido que son cuentos acogedores: nos invitan a presenciar la pelea, no a informarnos de los resultados. Algunos cuentos de Lihn son hechos a la manera del "teatro pobre" de Grotowski, que en vez de ocultar los precarios medios, los incorpora a la escena; o tal vez al teatro épico, que se detiene y reflexiona sobre el hecho dramático, sobre sus dificultades y limitaciones y convenciones a vista y paciencia del espectador, a la manera del señor Lihn en varios de sus cuentos. El que da nombre a esta edición es –aparte del más célebre– el más decidor respecto de esta lucha. Es un relato de amor que en nada se asemeja a un amable relato rosa con amorosos tintes populares, sino a uno –poco amable y en ningún caso rosa– que pone en escena las dificultades mismas de su hecho narrativo, poniendo en duda no sólo la capacidad comunicativa del lenguaje ni la eficacia de su escritura, sino también poniendo en duda la duda misma. Y es esta duda hermafrodita, esta inquietante suposición abismada hecha a partir de una especulación sobre un graffiti de amor (porque Huacho y Pochocha se amaron locamente), esta duda es, digo, la que genera, las más de las veces, el humor negro, irónico, intelectual, cruel y pelusón (all inclusive) que vive en los cuentos de Lihn, en la esquina menos pensada, como los cuchilleros.

El cartapacio está compuesto por diez relatos, e incluye un prólogo(Es breve y dice poco. Sáltelo) Entre los relatos encontramos de todo un cuanto hay: el doble, la soledad, el abandono, la angustia, el amor/desamor, la miseria, el absurdo, y lo encontramos a veces a modo de parodia, a veces en delirantes monólogos, a veces en relatos impugnantes, etc. Los textos de la primera época difieren bastante de los segundos: sin embargo, como advierte el prologuista, mantienen el mismo espíritu. Y ese espíritu (no busco otra palabra) consiste, básicamente, en una escritura osada, experimental, reflexiva, sin concesiones populistas, en donde el narrador, sea culto, popular o esquizofrénico, es siempre, sino el protagonista, un personaje relevante. En los cuentos de La República independiente de Miranda, la cosa se pone –a veces– demasiado cuesta arriba, y el libro pesa. Pero a veces no.

En algún escrito Ricardo Piglia dice que si un narrador tiene alguna teoría sobre la literatura, pues que la esconda. Lihn la confunde con la narración misma, haciéndola asomar a ratos, como la sombra del cojo en la pantalla de los viejos cines, pero de adrede. "Teoría del matrimonio", el último cuento del libro, ya en su mero título anuncia la lucha que Lihn establece con el género cuentístico: a medio camino entre el ensayo (teoría), el relato y el franco disparate. Escritos en distintas jergas, algunas populares ("Retrato de un artista popular"), otras paródicas ("Los gatos", "Teoría del matrimonio") otras inteligentontas ("El hombre y su sueño"), otras ilegibles, otras grotescas, pero siempre muy "lihneanos", estos cuentos –sueños distintos tartamudeados por el mismo caballero– no son de fácil lectura. Pero don't worry, que aquí dificultad suele ser sinónimo de un cierto placer, donde el lector pasa a ser algo así como el espectador de una pelea de gallos, y una pelea de gallos es una auténtica obra de teatro épico y pobre. Así como hay quienes se rehúsan a presenciar dichas peleas por el horror y la violencia que comportan, así también habrá lectores que prefieran esquivar los cuentos de Lihn. Pero para los valientes, los que cuentan, este libro puede ser todo un festín. Si bien muchas veces los cuentos se vuelven tan enrevesados como la melena del autor, uno termina por convertirse en un piojo que se cansa pero lo pasa la raja, que se ríe y se rasca la cabeza. Y lo que obtenemos es un piojo riéndose y rascándose la cabeza en la melena de Lihn, quien también se rascaba la cabeza y se reía, según consta en más de un registro audiovisual.

Volviendo al libro, el lector del Lihn poeta (que es el mismo que el Lihn narrador: ambos amantes de la palabra "vergonzante") reconocerá en estos cuentos muchas de sus tácticas, de sus chistes y de sus típicas frases que sintetizan lo callejero con una prosa de muy elevada inteligencia, síntesis de las cuales pueden salir frases como esta: "ella y yo... nos escabullimos hacia una cripta, ocasionalmente abierta. En un abrir y cerrar de ojos ambos estuvimos desnudos...y mi sexo hipertrofiado, del ancho de un cuerno de buey, no me impidió entrar en ella holgadamente". Esta frase me parece que sintetiza el humor propio de Lihn, y evoca atmósferas inquietantes, a no ser que al lector no le resulte inquietante una cachita holgada en un mausoleo.

El mismo Lihn declaró, en más de una ocasión o verso, su dificultad con las lenguas extranjeras (llegó a declararse presa de un errante soliloquio en una lengua muerta). Pues bien, Lihn nunca manejó el español como maneja, digamos, Ronaldinho la pelota o el Cid a Babieca, sino que luchó con él, dio la pelea y de esa pelea nacieron sus textos. También se sabe de abortos.

De entre los diez cuentos me gustaría destacar uno cuya anécdota es, en el prólogo, ninguneada: "Estudio". Es un relato que recoge la angustia y el dolor sin cómplices leales de un escolar abrumado por sus monstruos, que nacen de su aguda conciencia y, claro, de su pobreza, que no le alcanza ni para reparar el cierre del pantalón, lo cual lo complica y así nos lo muestra el narrador, quien declara que, en un colegio de hombres y dirigido por curas, el niño se siente más libre en la clase que en el recreo, donde corre serio peligro de ser subido al cruel columpio de la mofa infantil. En este cuento se recrean los avatares de la vida escolar, donde la crueldad, la amistad, la traición y los fantasmas personales acechan a la vuelta de cualquier recoveco del colegio (o de la escritura). El narrador llega a decir refiriéndose a la historia que el colegial a su vez cuenta pero también, supongo, al cuento mismo, al de Lihn: quería escribir una

historia real que fuera, a la vez, divertida y dolorosa. Puede verse en este cuento una reflexión sobre la escritura, sí, pero la anécdota no es "una banal desventura escolar", como quiere el prologuista, sino una historia tan entretenida y bien contada que incluso permite, a quien quiera, prescindir de la lectura literata y quedarse, aún, con un gran cuento.

De diferente calidad, oscuros a veces, claros otras, crueles unas y otras comiquísimos, enrevesados, puteros, huachos, atrevidos, raros, malhablados, bienhablados, en ocasiones veladamente contingentes, desvergonzados, los cuentos de *Huacho y Pochocha* ponen al alcance de los lectores otra riña de Lihn, quien sería un perro de circo si atendemos a la frase –para el bronce– que sostiene el narrador de "Huacho y Pochocha": "siempre ha de ser más feliz un perro de la calle, entregado de lleno a su naturaleza, que un perro de circo condenado, en dos patas, a impugnarla".

Lihn, el impugnador, perro y payaso del circo de la vida, es nuevamente ajusticiado a la luz de la industria editorial, con esta oportuna, oportunísima reedición de sus cuentos casi, casi completos.

UNA MADRE-NIÑA-RATA

por Juana Cruz

Montacerdos
Cronwell Jara.
Editorial Metales Pesados, 2004, 84 páginas.

Cronwell Jara (1950) es peruano y *Montacerdos* es su segundo libro, publicado por primera vez en 1981 en Lima. Poco se sabe sobre él en nuestro país, al menos hasta ahora que la editorial Metales Pesados ha reeditado esta nouvelle y la ha puesto al alcance de nuestras manos.

A simple vista puede parecer un relato marginal de fuerte carga social y étnica, que a ratos peca de efectista. *Montacerdos* es la historia de una disfuncional y "esperpéntica" familia indigente. Griselda, la madre, es una mujer abandonada de ascendencia indígena, con todo lo que esto supone para una sociedad latinoamericana que busca, en su proceso de "desarrollo", eliminar las huellas de un pasado oscuro. Su absoluta pobreza y precariedad la hacen ser un mujer perdida entre la sucia perversidad de los basurales y el rechazo social: es una madre-niña-rata, que carga con dos semillas crecidas chuecas y amorfas, en un mundo por decirlo menos hostil, en el cual no tiene nada que perder, ni siquiera la vida, tan solo la unión visceral que mantiene con sus adorables engendros-cachorros, Yococo, el montacerdos y Maruja. Por mantenerlos vivos- comida y techo- Griselle se dejará engañar, manosear, humillar, todo sea por la sonrisa de su pequeño Montacerdos. Yococo es un niño herido, con aspecto de santo que disfruta de las ratas, de los insectos y de su único amigo Celedunio, el cerdo, quien finalmente será el único que le dará la oportunidad de ser un humano. La historia es desoladora, muertos vivos que esperan la muerte como único final feliz.

Retratar la realidad objetiva de una familia pobre, rechazada y hambrienta puede causar la empatía inmediata del lector piadoso; es en este punto en que el relato flaquea, sin embargo su fuerza radica en la ingenua y desgarradora belleza con que Maruja, la niña paloma, que sueña con volar y con anidar en un espacio inexistente, en un verdadero hogar, narra las desventuras de su familia. Un relato enternecedor, crudo, violento, dotado de un poesía singular que eriza los pelos. Como mínimo da que pensar. Dicho sea de paso, el epílogo de Luis Ernesto Cárcamo es notable.

LA SICODELIA CHILENA

por José Miguel Salazar

Se oyen los pasos.
Gonzalo Planet.
Cápsula libros, 2004, 300 páginas

No es fácil contar una historia cuando ella es sólo un rumor. Menos si sus piezas no encajan y lo único que sobrevive es un montón de pequeñas anécdotas. Por eso, la tarea que Gonzalo Planet asumió para la preparación de este libro fue un desafío mayor: mediante entrevistas con músicos y personas vinculadas a la precaria industria de la época, Planet recrea el impacto que tuvo en Chile la música colérica (el rock sicodélico y el folk rock) entre 1964 y 1973, reflejando fielmente las visiones de quienes participaron en este fenómeno y las consecuencias que tuvo para las futuras formas de hacer, escuchar -y controlar -la música joven en Chile.

Así, *Se oyen los pasos* reconstruye los aspectos estructurales de esa época desde distintos puntos de vista (de la técnica, de la industria y de los recuerdos de integrantes de los grupos más importantes): se perciben en el fondo los ecos de una historia que estaba acelerando el paso. Además, el libro sistematiza muy apropiadamente el material discográfico existente (del cual sólo una parte está disponible) e incluye las letras de canciones emblemáticas, lo que será un punto de referencia muy importante para futuras indagaciones.

Por otra parte, *Se oyen los pasos* comunica la ingenuidad y sencillez del primer rock chileno, la profundidad de su impacto en la sociedad, y la forma en que sus aportes fueron siendo paulatinamente incorporados. Pero, por sobre todo, Planet realiza una seductora invitación a conocer la música, entregando a sus lectores distintas pistas que ilustran su propia perspectiva o vinculan la música a la realidad de un Chile que sólo hasta ayer existió.

Como toda obra que se detiene en un nuevo campo, *Se oyen los pasos* posee una frescura que invita al lector a un urgente recorrido por sus páginas, pero también presenta ambigüedades y vacíos que dificultan una reflexión más completa sobre sus alcances. Aunque la estructura general del libro resulta interesante para especular sobre las ideas que lo sostienen, el capítulo final parece demasiado oscuro y breve, sin que el autor se permita algunas reflexiones personales sobre la historia que ha recogido o sobre la manera en que ella ha condicionado, en algún sentido, la cultura joven del Chile actual.

No obstante estas apreciaciones, *Se oyen los pasos* es una obra muy valiosa, que deja planteado un desafío interesante a quienes quieran contar la historia de la música rock en Chile con una mayor profundidad.

LA CONTIENDA ES DESIGUAL

por Constanza Ramírez

Prat seguida de Juana.
Manuela Infante. Editorial Ciertopez, 2004, 120 páginas.

Leer dramaturgia en Chile cuesta. Leer dramaturgia chilena actual es aún más difícil. Después de ser puestas en escena, las obras de los dramaturgos jóvenes se desvanecen en el aire. Es por este motivo que la colección "Dramaturgia chilena contemporánea" de la editorial Ciertopez constituye un valioso aporte, ya que reúne importantes obras de destacados dramaturgos jóvenes chilenos, como es el caso de *Prat seguida de Juana,* libro que contiene las dos principales obras de la actriz y dramaturga Manuela Infante (1980).

Construida a partir de fragmentos que evocan los últimos momentos de un joven y temeroso Arturo *Prat,* que debe ser héroe sin siquiera saber lo que eso significa, Prat propone la instalación de una nueva perspectiva de lectura para el tan manoseado "combate naval de Iquique", construyendo una metáfora de las casualidades que tejen la historia y que después los registros oficiales olvidan, en pos de generar próceres funcionales a un concepto de patria. Sin embargo, la idea se pierde, ya que a pesar de finísimos aciertos, como el del joven capitán leyendo un discurso dictado desde atrás, la tensión psíquica del héroe-antihéroe arrobado por el miedo y la inseguridad se desvanece, es decir, no se explora la profundidad del personaje que se ha ideado, quedando incompleta la propuesta (metafórica) de un pasado mirado en sus múltiples aristas.

Distinto es el caso de *Juana* -obra montada el 2004, dos años después que *Prat*-, que deja entrever cierta madurez en la autora. Diálogos agudos y de una delicada belleza contrastan con otros duros y certeros. Se logra un equilibrio entre la agilidad y lentitud reflexiva del texto, que sostiene, así, la tensión dramática. De esta manera, Manuela Infante alcanza a perfilar la dimensión humana de la protagonista, algo que en *Prat* no sucede del todo. Se cierra, entonces, el libro con la sensación de que el ejercicio funciona. Infante revisita el pasado y rescata una melodía interna que, a través de la ficción alcanza el volumen suficiente como para volverse audible. El resultado es desigual pero prometedor.

COMO UNA ACUARELA

por Macarena Valenzuela

Ese espacio, ese jardín.
Coral Bracho. Lom 2004, 50 páginas.

Ese espacio, ese jardín de Coral Bracho (México, 1951) recibió el Xavier Villaurrutia 2003, premio mexicano que ha sido otorgado en ocasiones anteriores a Octavio Paz, Augusto Monterroso, Álvaro Mutis, José Emilio Pacheco y, en su primera versión, nada menos que a Juan Rulfo, por *Pedro Páramo*. Éste, su último trabajo (publicado en Chile por Lom) es un largo poema construido a partir de distintas voces enlazadas en un solo discurso entrecortado. La lectura, entonces, se vuelve bastante vertiginosa. Las imágenes se emborronan por la cantidad de elementos que se van sumando al espacio: bufón, niños, animales, bosques, flores, ríos, mares, luces, voces, risas, frío, calor, muchos colores.

El lector se ve en la necesidad de tomar distancia para ver qué es lo que realmente ocurre en ese espacio acelerado donde todo se confunde. Pero no es fácil: la imagen no se aclara, más bien se complica hasta confundir del todo sus límites. Las imágenes se vuelven líquidas: "Toda esa noche bordeamos/ para alcanzar el mar,/ bajo el alba,/ en la bruma,/ se acercaron sus playas,/ se tiñeron de voces, de resplandor. Gritos/ como pequeños soles. Gozo/ chorreante,/ risas, y sus colmadas constelaciones." El poema se ve dominado por la luz, lo que recuerda, a veces, ciertos cuadros de Turner, aunque en este libro las luces encandilan por completo, difuminando la escena. Esa suerte de fosforescencia –que resulta de la fusión entre el sujeto y la naturaleza- no deja de recordar a Virginia Woolf: caos y creación.

Hay, en este poema, una cierta sensualidad, un tinte erótico y sutil, acorde a la suavidad del lenguaje de Bracho. Probablemente este libro provocará la simpatía de un público preferentemente femenino.

A los felices 50 años de *Pedro Paramo:*

Por Augusto Monterroso

Un día que el Zorro estaba muy aburrido y hasta cierto punto melancólico y sin dinero, decidió convertirse en escritor, cosa a la cual se dedicó inmediatamente, pues odiaba ese tipo de personas que dicen voy a hacer esto o lo otro y nunca lo hacen .
Su primer libro resultó muy bueno, un éxito; todo el mundo lo aplaudió, y pronto fue traducido (a veces no muy bien) a los más diversos idiomas.

El segundo fue todavía mejor que el primero, y varios profesores norteamericanos de lo más granado del mundo académico de aquellos remotos días lo comentaron con entusiasmo y aun escribieron libros sobre los libros que hablaban de los libros del Zorro.

Desde ese momento el Zorro se dio con razón por satisfecho, y pasaron los años y no publicaba otra cosa. Pero los demás empezaron a murmurar y repetir "¿Qué pasa con el Zorro?", y cuando lo encontraban en los cocteles puntualmente se le acercaban a decirle tiene usted que publicar más.

– Pero si ya he publicado dos libros – respondía el Zorro con cansancio.
– Y muy buenos – le contestaban –; por eso mismo tiene usted que publicar otro.

El Zorro no lo decía, pero pensaba: "En realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer".
Y no lo hizo.

Concurso de Cuentos Grifo 2005

01. Podrán participar todos los chilenos y los extranjeros residentes en Chile. Se excluyen los miembros de la revista Grifo.

02. Cada participante puede enviar un solo cuento, firmado con seudónimo. Debe ser en español, inédito, que no sea publicado durante el desarrollo del concurso, y que no esté participando en otro concurso.

03. La extensión del cuento debe ser de no más de 15 carillas escritas en hojas tamaño carta, a máquina o en computador, con caracteres cuerpo 12, tipografía Times New Roman, a espacio y medio.

04. Los trabajos deberán ser entregados en la secretaría de la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales, Vergara 22 2, Santiago Centro. La entrega deberá realizarse de la siguiente forma: en un sobre, se incluirá el cuento original firmado con seudónimo y tres copias del mismo, también firmadas con seudónimo. Dentro de este sobre se adjuntará otro sobre cerrado que indique en su cara el título del cuento y el seudónimo escogido. En su interior, se señalará el nombre completo, el correo electrónico y el teléfono del autor.

05. El plazo de recepción se abrirá el Miércoles 24 de Julio y cerrará el Viernes 30 de Septiembre a las 17:00 horas.

06. Los tres primeros lugares serán publicados en un inserto especial perteneciente al sexto número de la revista Grifo. El primer lugar recibirá una colección de libros con un valor estimado de 160.000 pesos. El segundo lugar recibirá una colección de libros con un valor estimado de 90.000 pesos. El Tercer lugar recibirá una colección de libros con un valor estimado de 50.000 pesos.

07. El jurado estará compuesto por los escritores Jaime Collyer, Alejandro Zambra y Pablo Azócar.

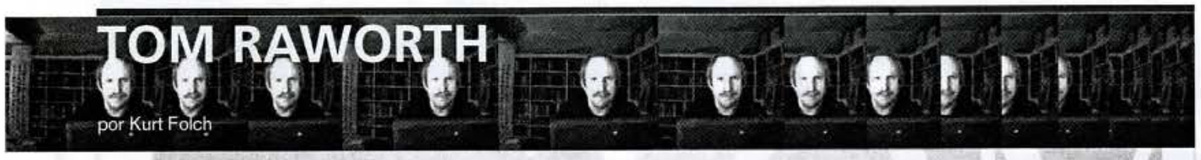
08. La entrega de los premios y presentación de los ganadores se realizará el día del lanzamiento del séptimo número de la revista, en una ceremonia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Diego Portales, a celebrarse durante el mes de Diciembre. A ella deberán asistir los autores galardonados o, en su defecto, las personas que los representen debidamente acreditadas. La no asistencia supondrá la renuncia al premio.

09. No se devolverán los cuentos no premiados.

10. La presentación de los trabajos implicará la aceptación de estas bases.

Auspician:

RIL Editores. Le Monde diplomatique, LOM ediciones, Editorial Cuarto Propio, Ediciones Universidad Diego Portales, Ediciones Metales Pesados.



TOM RAWORTH

por Kurt Folch

Poeta nacido en Londres en 1938. Durante los setenta vivió y trabajó en los Estados Unidos y México. Entre 1977 y 1978 fue poeta residente del King´s College, Cambridge, ciudad en la que aún vive. Desde 1966 ha publicado más de cuarenta libros y cuadernillos de poesía, prosa y traducciones. Su trabajo gráfico ha sido expuesto en Francia, Italia y los Estados Unidos, y ha colaborado con músicos, pintores y poetas. En 1991 fue invitado como catedrático en la University of Cape Town, siendo el primer escritor europeo en recibir tal distinción en treinta años. Su poesía ha sido valorada por la rapidez de su lenguaje, lucidez, humor, y compromiso político. De él y su obra Robert Creeley dijo: "Tom Raworth es un poeta sin paralelo. Un sobreviviente sin tacha que con un oído de ángel ha hecho, por ya casi cincuenta años, la música más insistente y profunda a partir de nuestra vida cotidiana. 'Grandioso' es una palabra demasiado mezquina para expresar lo que ha logrado".

HAS ARRUINADO MI NOCHE/
HAS ARRUINADO MI VIDA

yo sería ocho personas y entonces los problemas se esfumarían
sólo como uno llevo las complicaciones
en una casa tibia techada con la costilla de un elefante
gasto mis mañanas frías repasando películas
las imágenes son las mismas pero la intención es distinta
los actores me hacen cortésmente reverencias y yo les envidio
sus roles repetidos, su constante presencia en ese mundo

yo sería ocho personas cada uno habitando el sueño del otro
caminando por corredores de páginas enmarcadas con vidrio
diciéndose mutuamente las líneas finales de cartas
recogiendo fruta en un sueño y almacenándola en otro
sólo como uno llevo las complicaciones
y las imágenes son las mismas, su constante presencia en ese mundo
los actores mutuamente con cortesía se hacen reverencias y envidian
mis mañanas grises

yo sería ocho personas con la costilla de un elefante
recogiendo fruta en una casa tibia por sobre actores haciendo reverencia
repasando las películas de mi presencia en este mundo
los problemas se esfuman y las imágenes son las mismas
ocho personas, corredores de vidrio, líneas repetidas de páginas
habitando mañanas grises techadas con mis complicaciones
sólo como uno caminando cortésmente almacenando mi sueño

YOU'VE RUINED MY EVENING/
YOU'VE RUINED MY LIFE

i would be eight people and then the difficulties vanish
only as one i contain the complications
in a warm house roofed with the rib-cage of an elephant
i pass my grey mornings re-running the reels
and the images are the same but the emphasis shifts
the actors bow gently to me and i envy them
their repeated parts, their constant presence in that world

i would be eight people each inhabiting the others' dreams
walking through corridors of glass framed pages
telling each other the final lines of letters
picking fruit in one dream and storing it in another
only as one i contain the complications
and the images are the same, their constant presence in that world
the actors bow gently to each other and envy my grey mornings

i would be eight people with the rib-cage of an elephant
picking fruit in a warm house above actors bowing
re-running the reels of my presence in this world
the difficulties vanish and the images are the same
eight people, glass corridors, page lines repeated
inhabiting grey mornings roofed with my complications
only as one walking gently storing my dream

THE WEST

nhuman luxury
writing this
hidden labour
around the world
capital
ends in electricity
the north american skull
is being reconstructed
around perfect teeth
although a quarter
of the world's teeth
are chinese

Occidente

lujo inhumano
escribiendo esta
labor escondida
alrededor del mundo
el capital
termina en electricidad
la calavera norteamericana
es reconstruida
alrededor de dientes perfectos
aunque un cuarto
de los dientes del mundo
sean chinos

CRÍTICA DE TEATRO (SELECCIÓN)
(para Gilpin y Gayle)

tenues transparencias
sobre terciopelo
de la forma
que sea

buen año
buen día
sin amnistía
robert mitchum

cayó
la bandera
la carrera
un recuerdo

*

érase
una
vez

economía

tina
turner
mejor que no
hubiera
agua
en el suelo

*

'manual a prueba de agua identifica patos'

*

'placa
gratis
de hechos coincidentes'

*

'construye un set
muéstrale qué hacer
en caso de accidentes'

*

no
me gusta
ninguna solución

*

droga
tienda
basura
diler

*

mira!
qué?
nada

THE DRAMA REVIEW
(for Gilpin and Gayle)

light slides
over velvet
any way
it wants

good year
good ear
no amnesty
robert mitchum

the flag
is dropped
the race
a memory

*

once
upon
a time

economy

tina
turner
there'd
better be
no water
on the floor

*

'waterproof booklet identifies ducks'

*

'free
plaque
of coincidental facts'

*

construct a set
show it what to do
in case of accidents'

*

like no
solution

*

drug
store
junk
dealer

*

look!
what?
nothing

EL CUENTO DEL TIO

por Mr.T

A) La primavera

Quizás Archimboldo, el pintor milanés al que *2666* alude, padecía una especie de fobia: no sacrofobia y quizás tampoco pantofobia (aunque esto sea difícilmente demostrable), pero, en algún grado, una gotita o un punto, tal vez hasta como un rayo filtrado de luz, no lo sé, en algún grado, apesadumbrado por el color y la forma cae en un trance colorofóbico o colorofílico o hasta colorológico. Puede que no; puede que sí; probablemente: no. El asunto es que cuando hubo de trazar el paso de las cuatro estaciones –desde el invierno a la primavera: del frío a la humedad, del calor al supuesto equilibrio climático de la denominada estación de los enamorados (¿no?)- y su efecto en el rostro humano, lo que comienza como una máscara termina inevitablemente como "cáscara": un huevo partido o, mejor, un capullo abierto a un nuevo aire, a una temperatura original.

Y es que de alguna manera, dejando por suerte atrás las metáforas climáticas, *2666* comienza entre volutas de humo enrarecido, y así sigue, hasta que en una inflexión de lujo y voluptuosidad el desconcierto se disipa y da paso a una temperatura nueva donde una serenidad del tipo "bah, que más da un escudo si puedo agenciarme otro" parece ser la vuelta de tuerca de la novela. Una serenidad de tarea cumplida. Un legado misterioso. Tres colores, tres sabores, un ladrillo, un "brick", o un recto al mentón como dijo otro Roberto y también este Roberto, y nos fuimos volando a México cabrones. Pues todo termina y comienza en México, en el tiempo mexicano, en el TiMex.

En realidad, esta introducción ha sido una desenvuelta pero aburrida conversación mantenida conmigo sobre el clima. Una alusión al Tratado Geométrico de Rafael Dieste y, por supuesto, a Marcel Duchamp.

B) *El lobo de mar*

Seaman, el ex Pantera Negra que aparece brevemente en la tercera parte de la novela, tiene opiniones sobre muchas cosas; entre ellas el dinero, las estrellas, la utilidad y la comida, pero la que aquí nos interesa se refiere a la metáfora o a las metáforas. Dice Seaman: "las metáforas son nuestra manera de perdernos en las apariencias o de quedarnos inmóviles en el mar de las apariencias. En este sentido una metáfora es como un salvavidas. Y no que hay olvidar que hay salvavidas que flotan y salvavidas que caen a plomo hacia el fondo. Eso conviene no olvidarlo jamás" (pp.322-23). ¿Algo que agregar? Obvio: que todo libro es una metáfora. Cada palabra es más o menos una metáfora. Y cada uno de nosotros lo es también. De lo que se deduce que en cada metáfora esta implicado el hado (helado), el destino, pero en esto hay que tener cuidado y cerrar la boca y tratar de no olvidarlo jamás.

C) *Héroes*

En una de sus reflexiones, que no son pocas por cierto, Amalfitano le concede a la exageración una función especial: exagerar es dar crédito. Decir "increíble" es una manera de comunicar a otro que sus palabras no carecen de factibilidad, que hasta incluso hemos llegado a imaginar o a escribir o a leer lo que dice, pero nos cuidamos de romper el circuito de comunicación y decirle, ya, ya, ya, y entonces exclamamos "oh" o "ah" e incluso "uh", con lo que al narrador se le permite proseguir su relato. No le digas "eh". No se te ocurra "ehehehehehherearlo". Puede que se joda y no quiera hablar más.

Uno de los crímenes es supuestamente cometido por 17 personas, presumiblemente todos hombres. La muerta es Marisol Camarena, propietaria del cabaret los Héroes del Norte, de veintiocho años; el método: la introducción de su cuerpo en un tambor de doscientos litros de ácido corrosivo. Su identificación es posible gracias a los implantes de silicona de la occisa. Ninguno de los 17 sospechosos fue encontrado por la policía.
Ah.

D) *El discurso*

La mayoría de las críticas hacia *2666* tienden a lo encomiástico. No es nada de raro. Uno de los críticos, un mexicano si mal no recuerdo, incluso llega a decir que tras terminar de leer la novela tuvo que palpar su cuerpo y revisar si los órganos seguían en su lugar. Otro, un español, habla de las profundidades en las que se mete la novela, en el espacio del horror latinoamericano y europeo y la considera un agujero negro. Otro, habla de la luz de la novela, y entonces es un agujero blanco y no negro. Otro, un chileno, dice que esta es una novela más cercana al campo de lo pop, que se conecta con el pop, aunque la mayoría de sus argumentos se sostienen por la pura referencia a películas. Otro, la pone a la altura de Pynchon y Proust. Otro, también chileno, habla del Spoon River bolañazo. Otro, otro chileno, es de la opinión que *2666* está por debajo del nivel de las grandes novelas totales de la historia literaria, contrastándola con las obras de Tolstoi y Proust. Opiniones no faltan. Ahora, la mayoría son bastante superficiales. Al metaforón del supuesto mexicano se le replica que cada parte no sigue en su lugar sino que se ha afirmado allí; a los demás se les deja tranquilos, pero al último chileno se le recomienda leer la novela de nuevo, en caso de que lo hubiera hecho, asunto harto espinoso.

E) Pensemos en la literatura chilena.

F) Pensemos.

G) *Cuerdas flojas*

El origen del seudónimo Benno Von Archimboldi es la vanidad, dice Ingeborg Bauer, aunque para el escritor prusiano sea el miedo más que la vanidad el motivo de su cambio.

¿Es Arturo Belano un heterónimo o un seudónimo? ¿Está en su origen la vanidad o el miedo? Difícil saber. Lo cierto es que al menos existe una referencia literaria para que Bolaño haya nombrado a Benno de la forma en que lo hizo. Uno puede leer en las páginas 200 y 201 de *Memorias de un antisemita* (Anagrama) la explicación genealógica del nombre de su autor. El escritor en cuestión no es otro que Gregor Von Rezzori. De origen rumano, escribe en alemán, pero tiene un apellido italiano, y reside en Italia desde 1960 hasta la fecha, si es que vive todavía. La conversión de Hans Reiter a Von Archimboldi bien podría relacionarse con Rezzori, bien que no. Por una parte es dable considerarlo como un homenaje tardío a un escritor que Bolaño nunca comentó; por otra, que resulta más factible, a un escritor que, como Archimboldi, pertenece a un mundo devastado por las dos guerras mundiales, a un imperio que es solamente un recuerdo.

¿Es Arturo Belano un heterónimo o un seudónimo? La pregunta no es esa, sino cómo escaparse de sí mismo para volver sobre sí mismo. Cómo estar con una punta del pie en el abismo y con la otra tocando tierra, recordando desde la orilla, en pose equilibrista, el horror que se ha contemplado y vivido, el horror que ya está instalado pero al que es necesario mirarlo de frente sin estar completamente en su interior. Arturo Belano, Benno Von Archimboldi, el galán imperfecto, el poeta que duerme en una silla, el danzarín al borde del abismo, todos, todos-todos, se asomaron al abismo. Y para hablar del abismo tuvieron que dislocar su identidad. ¿Es entonces la vanidad el origen? Difícil saber. Quizás no. Lo cierto es que de vez en cuando uno pone los dos pies sobre el abismo y flota o, mejor dicho, no se cae. O se cae riendo. Con una sonrisa que no emana de la ignorancia del pozo, sino por el contrario, que se ríe a carcajadas del vacío.

H) *Pachuchos*

En América Latina uno puede estar más o menos muerto, lo que no deja de ser un problema o al menos un problemita. Porque uno puede estar harto de los latinoamericanos y que le hablen y no solo hablen sino remarquen cada palabra o frase y les digan que en este continente se comportan todos como en *Pedro Páramo* y, en menor y peor medida, como Aureliano Buendía.

I) Pensemos por un instante en la literatura chilena.

J) *El galán imperfecto*

2666 contiene un pequeño homenaje a Nicanor Parra. Algunos dirán no un breve ni pequeño pero inmenso homenaje. De acuerdo. Vamos a la parte de los crímenes, casi al comienzo de ellos.

Un afilador de cuchillos o un vendedor de salchichas o, para simplificar el asunto, un vendedor ambulante ve a una mujer que camina con paso inusual hacia su carrito. El viejo huele a moscas y a suciedad, es decir a insectos y a podredumbre, a miseria. Pero esta hediondez poco (o mucho) tiene que ver con el gesto que sigue al encuentro con la mujer. Llama a los paramédicos, no los mismos que se fuman un cigarrito luego de reordenar el lugar de los hechos y poner a la occisa en su lugar, a sabiendas que esto le puede acarrear problemas con la ley, ¿con la ley? Si, con la ley. En efecto, al llegar, los paramédicos le piden que se haga responsable, que firme un papel o algo por el estilo, mientras a un lado la mujer, la ya presunta occisa, está si no muerta, agonizante. El viejo, comprensiblemente y sin comedimiento alguno, se lanza a golpear y a perseguir a estos muchachotes de blanco. El viejo, por cierto, se llama Nicanor. Y no deja paramédico con cabeza.

K) "La realidad", dice la diputada Laura Esquivel Plata, "es a veces lo más parecido a una puta sidosa".

L) *Norton*

Norton es un antivirus. Y no es broma. Liz Norton es el tónico preciso que necesita la arrogancia. Y si no, le preguntamos a Pelletier y a Espinoza qué opinan. Digo yo.

M) *Blanes*

Blanes cuenta con dos de los jardines botánicos más apreciados de Europa, dicen las autoridades municipales de Blanes o en rigor el encargado de informaciones que conocí allá, lo que lo hace un paraíso para los amantes de la naturaleza. Cuenta también con un pequeño equipo de balonmano (handball) que poco a poco va adquiriendo prestigio, al menos en Cataluña. Si mal no recuerdo, prevalecen los vientos Garbí y Xaloc. El Xaloc es un viento mexicano, quiero decir, ambivalente, otros dirían medio embustero, pues está hermanado con el Levante, un viento valenciano o el viento valenciano, pero más importante que su condición de origen es el hecho de que el aire levantino trae la lluvia a las playas de Blanes. Y con la lluvia la gente evacua las playas y se encierra en sus casas o en cafés y lee lo que compraron en el Mercado municipal el día lunes o ven televisión. Y en la tele hay un programa de cocina famosísimo, que incita a la gula, conducido por un catalán que suele recetar apetitosas paellas, llueva o no llueva.

EL MAR DE NOCHE

por Carlos Cuevas

Estábamos tan ebrios que nadie más quiso acompañarnos. Incluso la Claudia y mi hermana se negaron a subir al auto con nosotros. Por un momento casi me convencieron de que me quedara, pero tú insististe una y otra vez: que cómo no íbamos a ir, que sin el último de la noche no podríamos dormir. Recuerdo la cara de la Claudia cuando nos fuimos. Estaba molesta y con razón, el auto sin los papeles al día y tú conduciendo así de borracho. Les pasé plata para que se fueran en taxi y las dejamos ahí con los demás.

El viaje fue corto. El auto se portó bien y ni me di cuenta del tiempo. Parecías eufórico gesticulando de esa manera mientras conversábamos. Más de una vez te pedí que agarraras el volante, cosa que hacías sin dejar de hablar ni siquiera un segundo. Yo sabía lo que te pasaba, ya antes te había visto así. Estabas nervioso. Era por la plaza, nunca te ha gustado visitar la plaza. De haber podido te habría dicho que fuéramos a otra parte, pero, a esa hora y con la poca plata que teníamos, no nos quedaba otra. Cuando llegamos te detuviste bajo un poste de luz, a unos cien metros de las bancas donde sabemos que siempre venden. Me cuesta acordarme desde cuándo es que venimos. En más de una ocasión nos habíamos vuelto con las manos vacías y siempre era por tu impaciencia. Lo conversamos varias veces durante el camino y prometiste estar tranquilo. Insistí en lo mismo antes de bajarme. Me aseguraste que así lo harías, que nada de tocar la bocina, que sabías que estas cosas toman su tiempo.

Cuando cerré la puerta del auto estabas prendiendo un cigarrillo.

La plaza estaba oscura, casi en penumbras. Avancé lentamente, sintiendo un fuerte olor a pasta base. Al igual que otras veces me mantuve tranquilo. Sabía que comprando siempre existe un riesgo, pero no me importaba mucho. La verdad es que nunca he pensado que algo pueda pasarme. Es una idea que tengo en la mente desde que éramos niños. Me acuerdo que, estando de vacaciones, mi vieja no paraba de retarme porque me bañaba en la playa durante la noche. Intentaba explicarle que hacerlo tenía su gracia, que a esa hora no había nadie y el agua no parecía tan fría. Pero a mi vieja solo le importaba el peligro. Me imagino como se pondría si supiera que ahora voy a la plaza de vez en cuando. Seguro que no me entendería, pero para mí es lo mismo que nadar de noche. Nada te va a pasar si sabes hacerlo bien y yo siempre he sido un buen nadador.

Siempre que voy a comprar encuentro el lugar igual de oscuro. Solo un foco funciona y queda lejos de las bancas. Yo creo que es mejor así, a quién le interesa la luz con tan pocos árboles y tanta maleza. Me acuerdo que, a medida que avanzaba, pude ver al grupo que rodeaba las bancas. Parecía una gran mancha negra en donde se mezclaban todas esas siluetas, caras difusas y cajas de vino. Era como el mar de noche, una marea confusa de encendedores prendidos, voces y mal aliento. Me tranquilizó ver que todo continuaba igual desde mi última visita. Casi contento giré la cabeza hacia atrás para ver como estabas. Te dedicabas a cambiar nerviosamente las estaciones de radio. Se te notaba intranquilo y eso me molestó, nunca he sido muy paciente contigo. Sentí que no había por qué tener tanto miedo y, además, todo había sido idea tuya. Estuve a punto de devolverme y gritarte algo, por lo cobarde, cuando un tipo se separó del grupo y se me acercó. Era bajo, moreno y de ojos vidriosos, como todos en la plaza a esas horas de la noche. Seguramente algo me preguntó, algo que no pude entender, pero la verdad, poco importaba, sus gestos lo decían todo. Le dije que quería comprar y él me hizo una seña de que lo siguiera, cosa que hice.

Tranquilamente buceaba en medio de las bancas y, mientras lo hacía, no pedía permiso para avanzar, sino que me abría paso con cuidado, amoldando mi cuerpo a la corriente, así como lo hacen las algas en el fondo del agua. Tuve que frenar cuando mi guía se detuvo. Con la mano me dijo que lo esperara y se perdió en el grupo. Les gusta hacer eso: dejarte solo, flotando en el medio, tragándote el tiempo y las miradas, y no aparecen sino al rato con la hierba en la mano, cuando ya no te quedan ganas de hacerte el valiente. Saben que el que nada de noche se tiene que adaptar a la marea si no quiere morir ahogado. Aproveché para mirar como te iba. Dos tipos se habían acercado al auto y conversaban contigo. Pude ver que negabas con la cabeza, bastante asustado. Ellos seguro se daban cuenta. Te he dicho miles de veces que al que le da miedo no le va bien, que es como que gritaras que no eres de acá, que no sabes nadar y por favor aprovechen. Te habría dicho algo pero yo estaba lejos, flotando en la parte profunda. Preferí fijarme en otra cosa y quedarme tranquilo, aguardando, no mirando al resto a los ojos ni evitándolos tampoco. Los demás parecían no fijarse en mí, pero sabían que venía de afuera y por qué esperaba. Cuando volví a mirar el auto habías subido los vidrios y eran tres los que se te habían acercado a conversar. Busqué a mi alrededor al tipo de la hierba, pero todos se le parecían y ninguno de ellos me decía nada. Sabía que pronto algo harías, lo que me tenía nervioso. Nunca has sido bueno para estas cosas. Era como cuando pequeños y salíamos de noche. Yo me bañaba en el mar mientras que tú te quedabas en la arena, donde era seguro, conversando tranquilamente con mi hermana; sin embargo esta vez era distinto, esta vez estabas muy cerca de la orilla. En el fondo era culpa mía por llevarte conmigo. Te hice esperar donde te agarró la marea y yo lo sabía. Fue por eso que decidí irme sin la hierba, al igual que otras veces. Hasta había pensado decirte que me había ido mal, que no había encontrado nada; pero entonces el tipo apareció de improviso y pude hacer la compra. Ya más aliviado caminé hacia fuera. Estaba a punto de salir a la orilla cuando escuché el ruido del auto partiendo a la carrera. Pude ver a los cuatro tipos que gritaban, moviendo los brazos, y pude ver como te alejabas, conduciendo rápidamente. Me quedé en medio de la calle, con los brazos caídos y los ojos clavados en el auto que se iba. Era para no creerlo. A esa hora en la plaza, con la hierba en la mano, y tú arrancando no sé para dónde. Me gustaría tenerte al lado para reventarte a patadas, pero no tengo tiempo de pensar en lo que haría. Los cuatro tipos se acaban de dar la vuelta y me están mirando. Saben por qué estoy aquí y que vine contigo. Puedo sentir como la marea se agita a mi alrededor. No es que tenga miedo, siempre he sido un buen nadador, siempre he sabido nadar de noche, pero esta vez, el mar esta bravo y la playa esta lejos.

LA PAPITA

A usted,
Rodrigo Lira,
le habría gustado que le gustara.

Mal que mal,
cierta vez, lejana ya,
disputamos

los amores de una italiana.
Una italiana medio francesa,
que fue más mía que suya,

o quizás me engaño.
Aunque ni suya ni mía,
a estas alturas.

RETRATO HABLADO

No se preocupen.
Yo, que los contemplo desde la tela,
sobreviviré.

Vivo en una casa fría
mi hermano no me habla
mi madre
petrificada en su abrigo de pieles
no tiene ojos
mi bello padre
está fuera de cuadro.

Pero no importa.
Soy flaca
soy dura
tengo las rodillas hechas tira
me visto como hombre
soy pesada
soy autista
tengo un brillo burlón en la mirada
porque tampoco les creo
y si lloro
será donde
ninguno de ustedes me vea.

Sobreviviré.
Criaré hijas
recordaré antepasados
viviré en la ladera de un cerro
ganaré mi plata
pagaré mis cuentas
seré bella
seré libre
me reiré de todos ustedes
llegaré a los ciento veinte
dejaré muchos cuadros
conmemorando estos mismos hechos.

Obsérvenme bien, no se preocupen.
Sobreviviré,
tengo costumbre.

OLD HILLMAN

Mi padre conducía un viejo Hillman verde,
macanudo auto inglés
infestado de seriales, irremediables pannes:
maldiciones
que las implacables luchas de clases
en la lejana Albión
arrojaban sobre él, modesto empleado público chileno,
judío y anglófilo por más señas,
y lo mantenían al borde de la demencia y la ruina.

Y aún así el Hillman rodaba,
y jabonosas y esplendentes
eran las adoquinadas calles
del Santiago de fines de los '50
donde entonces, sí, llovía.
Y aún así el Hillman seguía rodando:
con mi vacilante padre al volante
mi medrosa madre a su lado
y yo en el asiento de atrás, para qué les cuento.

Pienso en mi padre
al paso de los años, y
lo veo así: arriesgando un patinazo
para evitar arrollar a un perrito. "Pobre
perrito", lo oigo aún decir.
Quizás sólo para eso vino mi padre al mundo:
para que un miserable perro vago
viviese el tiempo justo que le había sido concedido.
Y un viejo Hillman siga rodando.

RAIN

Soy, dicho está por Jorge Guillermo Federico Hegel, un extraño sobre la tierra:
"para el país y los hombres por igual".
Además: soy un extraño
sobre la tierra.

Pero algo
parecido a la felicidad puede suceder
una mañana. Es julio o marzo,
llueve, y el extraño

no pesa más ni menos
que la húmeda
atmósfera. En su dulzura
flota:
ni la claridad del
relámpago hiere
sus ojos.

Pues de pronto todo es lúcido relámpago:
lenta como el aceite,
la luz se derrama.

FAX DE BELLEZA
a Rafael Gumucio

1.- ¿Cómo describes tu piel?

Dura, áspera, y cómica.

2.- ¿Cuánto tiempo le dedicas?

La vida entera.

3.- ... ¿Tus manías matutinas?

No estoy del todo vivo hasta después de la seis de la tarde, así que no tengo manías matutinas.

4.- ¿Cuidas mucho tu pelo?, ¿cómo?

Trato de dejar que mi pelo se ensucie y se haga graso y asqueroso para que cuando lo limpie y lo peine impresione a los desconocidos.

5.- ¿Algún secreto para compartir?

Los secretos no se comparten.

6.- ¿Te asustan las arrugas?

Me encantaría que llegaran pero me rehúyen, me veo mucho más joven que hace diez años.

7.-¿Dónde está tu mayor atractivo?

No tengo.

8.- ¿Un error que lamentas?

Tantos, pero ya no me lamento.

9.-¿Cómo te relajas?

Me desabrocho los pantalones y aplastado sobre el sillón me pongo a ver televisión como desaforado.

10-. ¿Qué hay de tus uñas (manos y pies)?

Muy bien ¿Y usted?

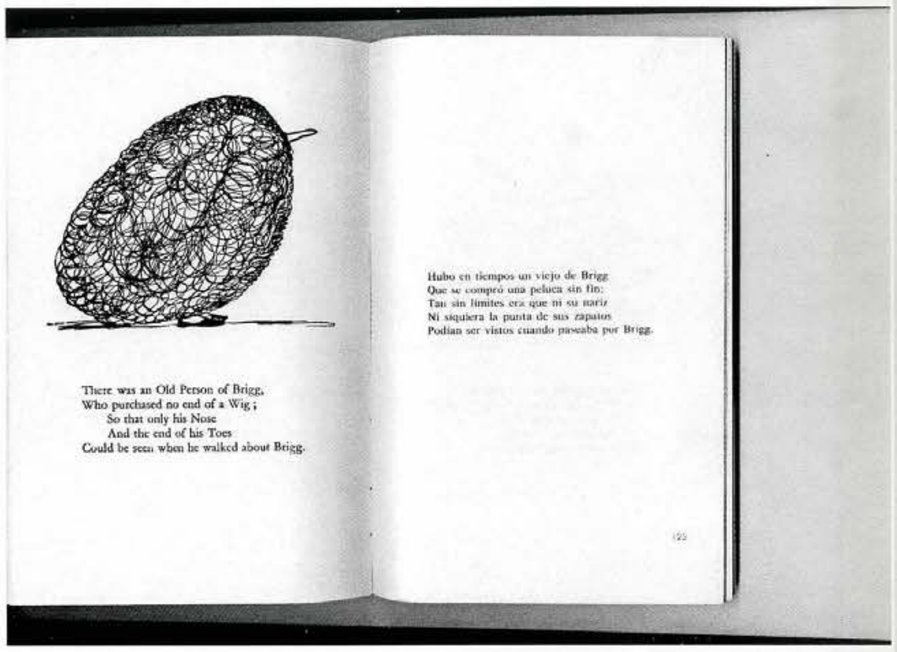
11.- **¿Cuándo te incomodó por última vez una espinilla o algo así?**

Esta misma semana, debajo de los labios una verdadera cadena de volcanes.

12.- ¿Quién crees que debería responder, próximamente, este fax de belleza y por qué?

Patricio Fernández (tiene todos los secretos para un cutis sano).

Edward Lear



There was an Old Person of Brigg,
Who purchased no end of a Wig;
So that only his Nose
And the end of his Toes
Could be seen when he walked about Brigg.

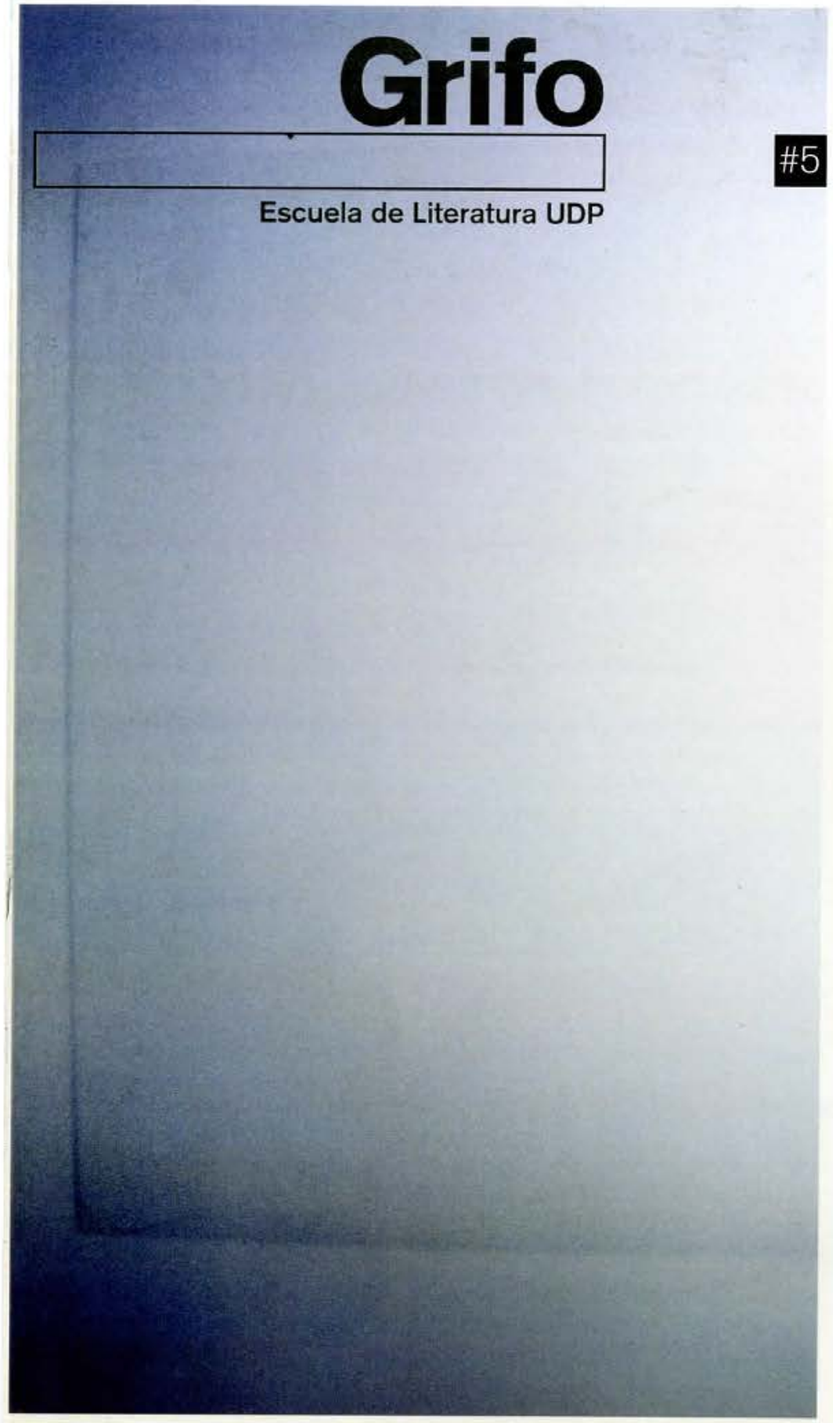
Hubo en tiempos un viejo de Brigg
Que se compró una peluca sin fin;
Tan sin límites era que ni su nariz
Ni siquiera la punta de sus zapatos
Podían ser vistos cuando paseaba por Brigg.

Grifo

Escuela de Literatura UDP

#5

Junio /Julio 2005
Santiago de Chile
Distribución Gratuita



Entrevista navideña a **Enrique Vila-Matas**, por Felipe Cussen. Bases del concurso de cuentos Grifo 2005. **Tom Raworth, por Kurt Folch.** La papita: Poemas de **Eduardo Sabrovsky**. Fax de belleza: **Rafael Gumucio.** En el camino de la vida, por **Corrales.** El cuento del Tío, por Mister T. El mar de noche, por Carlos Cuevas. Críticas de Libros: Lihn, el impugnador, por Vicente Undurraga. La contienda es desigual, por Constanza Ramírez. Valiente y Monocorde, por Carlos Cuevas. Árboles como cruces, por Daniel Villalobos. Como una acuarela, por Macarena Valenzuela. Una madre–niña–rata, por Juana Cruz. La sicodelia chilena, por José Miguel Salazar.